



# AL CALOR DE LA BARRICADA



CON LA VIOLENCIA LIBERADORA,  
ANIQUILANDO LO EXISTENTE

ANÓNIMXS ENCAPUCHADXS

# AL CALOR DE LA BARRICADA.

*Con la violencia liberadora  
aniquilando lo existente.*

*Anónimxs Encapuchadxs*

Se alienta toda propagación de este texto, a través de los medios que cada individux crea pertinente.

Desde la calle, Junio 2016.

# A MODO DE PRESENTACIÓN

El corazón palpitando, la respiración agitada, la mente clara. Los materiales necesarios: botellas, bencina, mecha y mucho más: el rostro cubierto, las miradas cómplices que se entrecruzan, la decisión tomada: enfrentarse al poder en todas sus formas y con todas las fuerzas.

El humo de la barricada, el estruendo de los vidrios que se quiebran, las piedras lanzadas a los/as esbirros/as del poder, los gritos que nombran a un/x compañerx muertx o encerradx, las voces iracundas que gritan liberación.

A Claudia López, compañera anarquista asesinada por la policía durante enfrentamientos callejeros el 11 de septiembre de 1998 en la población la Pincoya.

A nuestrxs hermanxs Mauricio Morales y Sebastan Oversluij.

A lxs indomitxs secuestrados por el poder y la autoridad.

A tantxs otrxs, con quienes hemos cruzado miradas y deseos de libertad.

A todxs lxs que puedan venir.

A ellxs y a nosotrxs van dirigidas estas palabras, a ellxs van dirigidas estas experiencias vivas de compañerxs que han generado y potenciado sus afinidades al calor de la lucha callejera anárquica/antiautoritaria y que, luego de encontrarnos en diversas instancias de combate callejero a lo largo de estos años, decidimos sentarnos a conversar de manera clandestina para debatir, analizar y reflexionar en torno a nuestro accionar y al contexto en que éste se desarrolla.

Aquí no hay recetas, solo experiencias y deseos individuales y colectivos que decidieron salir de los límites de nuestro círculo más cercano y volcarse al papel buscando ser un aporte que nos conecte con otrxs compañerxs para dar fuerza a la lucha insurreccional contra todas las formas de poder y dominación.

En estos tiempos de servidumbre y domesticación, en estos tiempos en donde el fuego es necesario, aquí estamos y aquí estaremos.

*Junio 2016*



# AL CALOR DE LA BARRICADA.

*Con la violencia liberadora  
aniquilando lo existente.*

# I DECLARACIÓN DE NEGRAS INTENCIONES.

## **SOBRE LA LUCHA CALLEJERA Y LA VIOLENCIA ANÁRQUICA COMO PARTE DE UN ENFRENTAMIENTO MÚLTIPLE Y AMPLIO CON LA AUTORIDAD.**

Diversas son las expresiones donde el ataque anárquico se puede concretar haciendo uso de la multiformidad del enfrentamiento. Una de las expresiones más comunes es la violencia callejera presente en cada marcha, universidad, colegio, esquina y arteria importante.

Para nosotrxs, recoger el arma que representa el enfrentamiento callejero es asumirse parte activa y consciente de una continuidad histórica de compañerxs que en otros lugares y tiempos han transitado y materializado la acción callejera, asumiendo cada una de sus consecuencias y responsabilidades.

Es importante aclarar que para nosotrxs la violencia callejera es parte del interminable abanico multiforme del combate anárquico, aportando y nutriendo con su propia magnitud e intensidad a la agudización de la Guerra Social.

Hay elementos en común que hacen de la violencia callejera un arma utilizada por diversos compañerxs anárquicxs, la disconformidad cargada de rabia con la realidad de lo existente pareciera ser un puente transversal que focaliza como medio el uso de la violencia en la calle, disconformidad y rechazo que para nosotrxs no se genera únicamente contra medidas, leyes o decretos del Estado, sino que más bien contra la existencia misma del Poder y de la Autoridad.

La lucha callejera no se remite a una sola instancia o territorio, así como tampoco se materializa únicamente en el ataque a las fuerzas represivas del Estado. Las ciudades se encuentran repletas de símbolos, edificios y estructuras físicas concretas que forman parte del mundo del poder y la

autoridad: iglesias, bancos, sedes de partidos políticos de izquierda y derecha, locales de grandes multinacionales. También existe toda una gama de elementos propios del urbanismo destinado al normal funcionamiento de la rutina en la ciudad: señaléticas, semáforos, paraderos, bloques de cemento, etc. Todos los elementos mencionados debieran ser siempre un objetivo de ataque, destrucción y sabotaje para quienes practican la violencia callejera con perspectivas anárquicas, en tanto símbolos e infraestructura de la sociedad autoritaria que buscamos destruir.

Es importante precisar que nuestra violencia anárquica por sí sola no destruye la totalidad del actual orden existente. Si bien un banco quemado puede cerrar sus puertas por varios días, semanas o meses, el funcionamiento del capital sigue su curso y el dinero sigue circulando en la sociedad. Del mismo modo, el ataque a un carro de carceleros no destruye la prisión ni un coctel molotov contra los policías destruye los cuarteles ni la red represiva de la autoridad.

Sin embargo cada acción ofensiva contra el poder lleva en sí mismas un cúmulo de experiencias, valores y perspectivas que, al activar en la calle el antagonismo contra el orden social, destruyen la sumisión y las lógicas autoritarias abriendo tiempos y espacios de insumisión que van dañando y quitando terreno al poder en las calles, en nuestras vidas y relaciones.

Por tal motivo, siempre la violencia callejera anárquica es propaganda y agitación sobre el tipo de vida que defendemos, las posiciones y valores que practicamos y es también una forma de traer a la calle a nuestrxs compañerxs presxs, muertxs y clandestinxs.

La calle es un terreno siempre necesario y fecundo para la propaganda y la acción antiautoritaria, validando el accionar anárquico minoritario desencadenamos experiencias teórico/prácticas que agrietan el orden social haciendo volar por los aires cualquier ilusión de generar condiciones de vida en libertad dentro de la democracia y la legalidad de las instituciones.

Es este sentido político antiautoritario el que distingue nuestra práctica de la lucha callejera respecto de las posturas y reivindicaciones de grupos de izquierda, con quienes en algunos momentos coincidimos compartiendo la calle en marchas, poblaciones o universidades. Tenemos la claridad de saber que entre nosotrxs existe la evidente distancia determinada, entre otros factores, por las formas organizativas jerárquicas que reproducen esos grupos y que solo perpetúan las relaciones de Autoridad.

## **SER PROTAGONISTAS, NUNCA ESPECTADORES/AS.**

Las diversas formas de confrontación con la autoridad en manifestaciones, marchas y/o intervenciones callejeras, como expresión de una fuerza no domesticada que busca contagiar el germen de la revuelta, son experiencias que no deben estar ausentes en el amplio sendero de la Anarquía, así como tampoco perderse en un difuso conjunto de sucesos espontáneos y aislados unos de otros.

Para nosotrxs, cuando las prácticas de lucha callejera se complementan con reflexiones que permiten identificar aprendizajes, falencias y nuevas posibilidades de acción, se potencian procesos cualitativos únicos e irrepetibles.

Ser protagonistas y no espectadores de una lucha ofensiva implica planificar, prever, organizarse y actuar independientemente de si en nuestros contextos existen luchas masivas o movilizaciones multitudinarias.

Así es como reflexionamos positivamente, por ejemplo, acerca los disturbios protagonizados por estudiantes secundarios en las afueras de sus centros de estudio, prácticas de lucha callejera que se han ido afianzando en los últimos años. Con bombas molotovs, panfletos y lienzos, capuchas y proyectiles varios, estas expresiones de revuelta han persistido más allá de los contextos de agitación masiva como lo fue el año 2011 y, en medio de la desmovilización interna de los movimientos estudiantiles, lxs compañerxs aniquilan la pútrida rutina escolar para levantar barricadas y provocar el conflicto con los guardianes de la Ley y el Orden.

Los aciertos, falencias y desafíos de materializar la agitación incendiaria en estos y otros espacios es algo que, como ya planteamos, se enriquece con la evaluación y reflexión que parte de lxs propios protagonistas de estos hechos.

Otro elemento importante para la reflexión - debido a sucesos recientes en nuestro contexto- tiene que ver con la importancia de idear y poner en práctica formas de prevención y de defensa ante las agresiones que ciudadanos/as-policías infrinjan contra lxs encapuchadx. Se ha visto cómo manifestantes “pacíficos/as”, fascistas, comerciantes, traficantes de droga y ciudadan@s defensores/as del orden establecido han protagonizado casos de agresión contra encapuchadx y otrxs manifestantes.

Viviendo en cada jornada de lucha callejera este ámbito de posibilidades, creemos que muy poco se reflexionó colectivamente sobre el caso de dos jóvenes que en mayo de 2015 en Valparaíso fueron asesinados en medio de una marcha por un matón traficante que disparó a la multitud enojada por la supuesta vulneración de su propiedad privada.

Sabemos que algunos de esos jóvenes pudo haber sido cualquiera de nosotrxs y que en esta sociedad un hecho similar puede volver a ocurrir. Más recurrentes son los casos en que ciudadanos/as increpan a encapuchadxs, intentando algunos/as de ellas/os agredirnos o sacarnos las capuchas.

Ante esto, es importante que ningún compañerx quede solx en la calle a merced de este tipo de situaciones, procurando defendernos sin vacilaciones ante cualquier agresión contra nuestra integridad.

Nuestra libertad y nuestra vida están en juego y es importante que si algunas/os ciudadanas/os elijen no respetarnos sepan que nuestra respuesta violenta será segura ante cualquier agresión.

## **REFLEXIONAR PARA POTENCIAR EL ACCIONAR.**

Las reflexiones que a lo largo de este texto vamos colectivizando no surgen de la mente de quienes solo observan y piensan, sino de aquellxs que en la calle han forjado complicidades, aprendizajes y afinidades en ofensiva, al calor del fuego de una barricada, del sonido vindicador de ventanales quebrados y de pedradas y cocteles molotovs arrojadas contra la policía.

¿Qué es lo que proponemos? Nada más y nada menos que una invitación a reflexionar y proyectar de manera cualitativa sobre la acción de lucha callejera. Conscientes de que no inventamos la pólvora ni somos lxs primerxs en transitar por esta vereda, sabemos que en el territorio que habitamos la lucha callejera entrega potencialidades que en otros escenarios y lugares no se dan, de ahí la importancia de darle una vuelta anárquica al análisis y reflexión respecto a cómo planteamos el conflicto en la calle.

Estas reflexiones no pretenden ser un manual de guerrilla ni pretenden imponerse como la única forma de concebir el enfrentamiento, más bien las planteamos como una tensión para todxs aquellxs que practican la acción callejera.

Asumimos vivir la realidad sin intermediarios y en primera persona,

sin delegar en nadie nuestras decisiones y actos, ya sea en nuestra vida cotidiana como en la acción violenta. De ahí que nuestra participación en la calle, en el enfrentamiento, siempre es protagonista pues no esperamos las condiciones que la masa, la población, la movilización o el cuerpo social determinen. De ahí que, sin desconocer ni ignorar nuestro contexto, iniciamos la llama de la revuelta y el desorden social desbordando los límites de la manifestación ciudadana y del peticionismo que solo contribuyen al perfeccionamiento de la dominación.

Lo anterior conlleva estar conscientes que para pasar al ataque e iniciar la acción destructiva, es necesario planificar de antemano los pasos, materiales y actos a realizar, para evitar que unx de nosotrxs sea engullidx por el castigo del poder.

Así es como en las reflexiones aquí contenidas abordamos, por ejemplo, la importancia de proyectar y planificar de manera segura nuestro accionar en la calle, de estar dispuestxs a agudizar el propio ritmo de la revuelta e ir escalando en la conflictividad y el ataque a los símbolos del poder. Esto no es fácil, implica tiempo, dedicación y conocimientos, pero ante todo práctica constante y la convicción de que atacar al poder es posible, reproducible y está en unx mismxs el ir más allá en la ofensiva, por la liberación total.

Nos motiva la convicción de que no basta con asumir como necesaria la violencia anárquica en las calles como medio y táctica de desbordar los conflictos sociales en pos de la destrucción del poder. Asumimos además como esencial la construcción permanente de cimientos valóricos anárquicos para afrontar la lucha en sus aciertos y errores, sobre todo en nuestro actual contexto en donde el poder modifica su entramado legal para castigar con creces a todx aquel/aquella que le enfrente de manera violenta. El fuego y sus distintos ingenios son armas tan importantes como también lo son nuestros valores antiautoritarios puestos en práctica.

Todo lo anterior se complementa con la necesaria reflexión sobre la importancia de aspectos técnico, de adquirir conocimientos y aprendizajes a nivel individual y socializar estos mismos a nivel colectivo: qué materiales manejar, cómo utilizarlos, cómo deben ser nuestros movimientos, cómo opera la represión en cada escenario o territorio, etc.

Esta es nuestra propuesta. Reflexionar sobre la importancia de todo lo anterior con el objetivo de potenciar y elevar la acción callejera, entendiendo esta como una herramienta más de la lucha contra el poder.



## II REFLEXIONES AL CALOR DEL ENFRENTAMIENTO

### **ALGUNOS APRENDIZAJES.**

Para nosotrxs, el continuo desarrollo del enfrentamiento callejero requiere y lleva en su alma la búsqueda del aprendizaje individual y colectivo que propicie en todo momento la expansión y agudización del combate a lo existente.

En este sentido, cobra importancia el análisis y reflexión sobre experiencias de lucha anteriores y presentes -con sus aciertos y errores- como también la reciprocidad y fraternidad cómplice entre individuxs distintas historias que transitan el mismo camino de la insurrección anárquica. Así, la transmisión de experiencias y el aprendizaje colectivo forman parte de nuestros principios al momento de entender y concretar la construcción de nuestros arsenales de conocimiento y práctica para desarrollar la lucha callejera.

Apostamos a que en éste recíproco ir y venir de experiencias y análisis revolucionarios apuntando a la destrucción del Poder se aporte con honestidad a la construcción de una comunidad de negación del orden existente, lo que lleva consigo un abanico de prácticas y principios antagónicos al orden autoritario.

Surgen así aprendizajes necesarios que potencian la lucha callejera llevándola más allá del plano de lo espontáneo.

Uno de esos aprendizajes y conocimientos tiene que ver con el conocimiento de los movimientos del aparato policiaco en la calle. Es un elemento transversal a toda práctica conspirativa revolucionaria conocer y entender los métodos, tiempos, ritmos, herramientas y focos que ataca la represión en todas sus formas y dinámicas, incluso más allá de una manifestación específica ya que los golpes que pueden dar las fuerzas policiales en la calle antes, durante o luego de una marcha, corte, o enfrentamiento en espacios estudiantiles son propios de un determinado escenario, sin embargo las avanzadas represivas del poder y su aparato policial/jurídico tienen ritmos y métodos que también hay que conocer y hacerles frente. Conocer y saber diferenciar cada una de las formas que la policía posee para llegar a un individuo a través de seguimientos, interceptación de teléfonos, monitoreo de “redes sociales”, etc. es labor de todos quienes se declaran en abierta confrontación al Poder y toda Autoridad.

Parte de este conocimiento en relación a los movimientos policiales tiene que ver con la precaución y compartimentación de nuestros pasos (no dar a conocer lo que hacemos y con quiénes) en los actos violentos de revuelta. Nuestras prácticas y acciones de violencia callejera anárquica deben tener correspondencia con una actitud que favorezca nuestra seguridad personal y la de nuestros compañerxs detrás de la capucha, tomando en todo momento los resguardos necesarios para no levantar sospechas sobre nuestros actos ilegales y clandestinos. Tampoco sirve fetichizar el anonimato total y las ideas que sacralizan el “bajo perfil” desde una postura arrogante con compañerxs que participan de iniciativas abiertas (públicas) en el ámbito de la Anarquía. Aquí es importante que dialogue la seguridad con la informalidad, la confianza y el reconocimiento mutuo entre compañerxs y afines, buscando siempre un equilibrio en el cotidiano de nuestras vidas, sin caer en actitudes de “hiper-conspiratividad” que terminan por auto-delatarnos o atraer la atención sobre nosotrxs como partícipes de actos ilegales.

## **ALGUNOS PRINCIPIOS DE NUESTRA PRAXIS ANTIAUTORITARIA VOLCADOS EN LA LUCHA CALLEJERA.**

Como parte de la lucha contra el poder, en el campo de la lucha callejera, de la acción encapuchada que no espera condiciones futuras para pasar al asalto contra el mundo de la autoridad, la forma en que nos organizamos es el reflejo del tipo de vida que deseamos desarrollar, difundir y profundizar.

Un modo de vida sin autoridad, sin líderes, jefes ni dirigentes cobra vida donde individuixs autónomxs aportan con sus saberes, experiencias e inquietudes a un proceso colectivo de liberación.

En base a lo anterior, organizamos la acción encapuchada desde un marco de horizontalidad entre compañerxs, la cual, más que un lindo método para hacer las cosas, es expresión de nuestros valores y convicciones en guerra con las formas autoritarias propias del sistema de dominación, así como también de las propuestas izquierdistas sustentadas en la dependencia, el dirigentismo, la jerarquía, los grupos cupulares, los mandos y la obediencia.

Del mismo modo, la responsabilidad y el compromiso auto-asumidos son expresión de los valores que nos mueven como individuixs autónomxs libremente asociadxs para golpear la normalidad impuesta, colectivizando deseos, negaciones y conocimientos que potencian al grupo en tanto se potencian lxs individuixs que le componen y permiten conectarse con otras voluntades en pie de guerra. Se trata de un proceso de reflexión, acción y aprendizaje continuo en la revuelta que permite conectar y profundizar afinidades a través de la acción y la tensión permanente.

Desplegando estas formas y valores en la acción callejera y encapuchada demostramos que no todo es espontaneidad para nosotrxs a la hora de actuar pues nos buscamos para organizarnos y conspirar juntxs sin esperar la próxima movilización, marcha, o “procesión ciudadana”. Así planificamos golpes que buscan romper la normalidad impuesta y en ese proceso también sacamos filo a nuestros valores antiautoritarixs, buscando romper con cualquier tipo de especialización en la distribución de tareas y fomentando la adquisición de experiencias concretas en todo el desarrollo de la acción, desde los primeros planes, pasando por la elaboración del discurso y la propaganda que le acompañan y la obtención de materiales que se utilizarán -para cortar una avenida, atacar a la policía o destruir algún símbolo del poder- hasta el papel que cada compañerx jugará en el desarrollo de la

acción. La especialización de ciertas personas en tareas concretas en un elemento propio de la sociedad y la vida civilizada que buscamos destruir, pues genera y reproduce dependencias y roles prestablecidos que impiden la retroalimentación de conocimientos y el desarrollo integral de capacidades individuales y colectivas.

Así entendemos y damos vida a nuestro accionar, en nuestro caso desde la acción callejera encapuchada, sin olvidar que las prácticas conspirativas se potencian cuando se llevan a un plano cotidiano en donde -complementando lo abordado en otros párrafos- la seguridad personal y colectiva conlleva no hacer alarde ni hablar sobre nuestras acciones ilegales con quienes no estén involucradxs en ellas, aunque sean otrxs compas. Esto sumado a tener los sentidos siempre atentos para detectar cualquier tipo de vigilancia enemiga y también para identificar puntos débiles en el entramado urbano que pudieran convertirse en el próximo objetivo de futuros golpes y acciones.

## **NO SOLO DESARROLLAR UNA METODOLOGÍA SINO INTERNALIZAR UNA PRAXIS DE LUCHA.**

La lucha callejera y su proyección en un espectro amplio de prácticas antagónicas al orden dominador sin duda alguna se potencia cuando nos hacemos cargo de ciertas consideraciones con el fin de aportar a nuestra seguridad individual y colectiva como parte de la propuesta de ofensiva que llevamos a cabo en la Guerra Social.

Dentro de esto, es indispensable tomar el peso de nuestra praxis de ofensiva en general y de la violencia anárquica encapuchada en particular, teniendo como telón de fondo nuestra vida en confrontación, nuestra seguridad, objetivos y valores por los cuales nos posicionamos en antagonismo con el orden impuesto.

Dentro de esto, es un error subestimar la violencia callejera considerándola como una práctica que no necesita cierta preparación o herramientas. Así es como detenciones, seguimientos y/o accidentes se pueden evitar con solo estar conscientes de la importancia de ciertas precauciones básicas que pueden influir en el desarrollo de una acción.

Otro error es practicar la violencia callejera como una rutina, como algo a lo que ya estamos acostumbradxs y no necesita ser revisado transformándose en una práctica estática y repetitiva. Esta idea suele generar relajos en

la seguridad personal e impide visualizar los cambios que se puedan dar según los contextos, por ejemplo, cuando la represión se adelanta al accionar encapuchado cuando éste es repetitivo en sus dinámicas.

Acción y reflexión, reflexión y acción, no quedarse solo en palabras ni solo en los hechos. Del mismo modo, las acciones no siempre hablan por sí mismas y debemos llenarlas de nuestro contenido, tanto práctico, como reflexivo. De ahí la importancia de la propaganda.

Eliminemos el hacer por hacer y comencemos a respondernos preguntas básicas y necesarias como ¿Qué hacer?, ¿Por qué actuar?, ¿Para qué hacerlo?, ¿Cómo hacerlo?, ¿Con quiénes? Así vamos dando un sentido y carácter anárquico a nuestra lucha, haciéndonos parte de una continuidad histórica que nos permite ir avanzando y nutriendo con contenido, tensión, reflexión y proyección a nuestro accionar, más allá del momento mismo de una acción. Así vamos interiorizando nuestra praxis, concientes del camino que hemos escogido.

Por otro lado, es importante considerar que la espontaneidad es parte de la lucha callejera pero sin duda no lo es todo. Ésta puede permitir en ciertos contextos la agudización del conflicto, por ejemplo, en el desborde espontáneo de una manifestación, haciendo posibles encuentros anónimos tras la capucha al calor de los disturbios. Sin embargo, la espontaneidad puede a veces también jugar malas pasadas favorables a la represión cuando deriva en negligencia a partir de una ansiedad por participar de los disturbios que puede llevar a relajar normas básicas de seguridad, subestimando a la represión con un exceso de confianza bajo la idea de que nada puede pasarnos, por ejemplo, al no conocer el territorio en el cual se desarrollan los disturbios o al ignorar o desconocer la posición de cámaras de vigilancia, de la ubicación de los/as policías de uniforme o de aquellos/as que vestidos/as de civil puedan estar a nuestro lado y/o a nuestras espaldas vigilando nuestro accionar.

No hay que olvidar que la represión y sus represalias siempre estarán presentes mientras no destruyamos por completo la dominación. Por lo tanto depende de nosotrxs reflexionar sobre cómo le hacemos frente, evitándola o minimizando sus efectos para no detener la agitación y la lucha.

Conocer, observar y comprender los contextos y procesos individuales y colectivos es esencial en este sentido para ser sincerxs respecto a nosotrxs mismxs y nuestrxs compañerxs a la hora de estar dispuestxs a asumir las posibles consecuencias represivas por luchar contra el poder y practicar la violencia revolucionaria contra el orden opresor.

# III

## ARMADXS CON VALORES, CONVICCIONES... Y FUEGO

### **SOBRE NUESTROS VALORES Y ACTITUDES ANTIAUTORITARIAS.**

*“Partimos del decir no, no queremos ser ciudadanos con un rol establecido. No queremos ser manifestantes, con una ruta delimitada (amigable y testarudamente inofensiva). No queremos ser mercancías de carne y hueso que viven para producir y consumir en un ciclo absurdo y criminal. Queremos rebelarnos y en la rebelión negar su mundo y todas las artimañas que ocupa este para readaptarnos; las lógicas de la negociación, la conciliación y la asimilación. Buscamos confrontar todas las aristas de la dominación: la nación, el machismo, la religión, toda esa mierda que quiere que seamos su servidumbre.”*

**Coordinadora de las sombras, Mexico, octubre 2013.**

*“(...) Nuestra guerra es primero y principalmente una guerra de valores...”*

**(Palabras de Tsilianidis Babis, Dimtsadis Dimitris, Tzifkas Sokratis, Fessas Dimitris desde la cárcel. 2011)**

En la lucha callejera, autónoma, violenta y antiautoritaria – siempre entendida como una arista más de la guerra contra el poder- otorgamos especial importancia los valores y convicciones que mueven nuestro accionar.

El interés por establecer relaciones donde ningún/x individuox se sitúe como superior a otrxs, la horizontalidad, la autonomía, la solidaridad, la perseverancia, la actitud de permanente conflicto con el poder, la búsqueda constante de la coherencia entre palabras y actos, entre otrxs, son ideas y valores que, arraigadxs en una conciencia antiautoritaria, se expresan en una serie de opciones de vida trascendentes y también coti-

dianas que son el motor de las acciones que emprendemos individual y colectivamente.

Estos valores llevados a la práctica nos conectan en afinidad con otrxs compañerxs antiautoritarixs a lo largo del mundo y de la historia. Así, nos reconocemos como parte de una comunidad de lucha informal compuesta por quienes desde los tiempos pasados hasta hoy transforman sus convicciones en acción ofensiva contra la dominación. Se trata de una elección por la revuelta que nos intersecta en lucha común, una lucha con historia, memoria y un presente de guerra.

Extender y potenciar las formas antiautoritarias de actuar, pensar, sentir, actuar y relacionarse es un pilar de nuestro accionar y son el sentido primordial de nuestros actos en la guerra continua por la liberación total.

## **CONOCIENDO Y ANALIZANDO NUESTRO CONTEXTO AFILAMOS LA LUCHA CONTRA EL PODER.**

Por una decisión consciente y llena de coherencia, el antagonismo y rechazo a la sociedad, y la propagación de la idea de su destrucción son ejercicios constantes en quienes se asumen como antiautoritarixs, en función de todo el modelo jerárquico y enemigo de la libertad que ella representa.

La sociedad se compone por distintos elementos que dan cuerpo a su Orden, en éste cuerpo cada individuo posee un rol que diferencia los distintos grados de responsabilidad en el engranaje social, por ello la sociedad no es un cuerpo homogéneo que funcione al unísono.

El rol del empresario es absolutamente distinto al papel adormecido y sumiso del ciudadano “común” que detenta su propio grado de responsabilidad en la validación del Dominio, a diferencia de los brazos armados del Poder que representan un rol especialmente activo a la hora de validar, defender y sostener al Poder y su Sociedad.

Estos niveles de responsabilidad en el mantenimiento del Orden Social nos llevan a la idea concreta de que no todos sus elementos son nuestros enemigos o al menos no todos representan en sí mismo objetivos de la acción directa pero sí de constante tensión y crítica. Es también desde

la práctica reflexiva y crítica que no idealizamos a ningún/x explotadx, sus responsabilidades son certeras en función de la pasividad y comodidad de cara al engranaje social, por ello su existencia no es la de un sujeto revolucionario. No nos hermanamos ni empatizamos con una posición “social” sino con afinidades en permanente conflicto y ofensiva al Poder, que hagan de su cotidiano una eterna llama de insurrección.

Dentro del tedioso entramado social hay decisiones que determinan la intensidad con la cual se reconoce a un sujeto como enemigo. El rol del policía es conocido, sus métodos y prácticas son combatidos de la misma manera, sin medida ni piedad, y en la lucha callejera su rol es concreto y visible. Y dentro del mismo escenario de conflicto –la calle– hay muchas veces que el ciudadano “común” se posiciona conscientemente del lado del Poder, en un arrebato sincero por jugar al policía y defender la Propiedad y el Orden.

Hemos visto en reiteradas oportunidades cómo señores/as, jóvenes, buenos padres y estudiantes correctos atacan a encapuchadxs, bajando sus capuchas, encerrándolxs en salas, señalando y delatando, e incluso midiendo fuerzas cuando el conflicto se agudiza. Que sea claro y directo, esta práctica es una decisión que los posiciona como enemigos, y según la magnitud del ataque contra lxs encapuchadxs la respuesta debe ser concreta sin espacio para dudas y con un mensaje claro: toda práctica de confrontación que desborda el aparato social, se defiende.

Muchas veces la práctica de la lucha callejera se desarrolla en el marco de luchas y conflictos sociales reformistas que transitan por la vía institucional, donde nuestras convicciones y valores no tienen espacio porque buscan la absoluta destrucción de lo existente. Sin embargo, tales contextos representan ser un campo fértil donde las semillas de insurrección y revuelta pueden germinar al sonido de vidrios destrozados, reflexiones, afinidades, fuego en los blindados y propaganda insurrecta.

Es importante que nuestras ideas y críticas estén presentes en cada foco de conflicto que pueda ser desbordado a través de la ilegalidad, nuestra crítica radical y clara se debe expandir la revuelta en la búsqueda de cómplices y afines, jamás de adeptxs o seguidores. A este momento de algidez no vamos con esperanzas ni ilusiones en la masa, sino con la clara y sincera intención de encontrarnos con otrxs que transitan el camino de la confrontación y que han visto ahí un espacio para la práctica antagónica con el orden establecido.



## **LA IMPORTANCIA DE LA ORGANIZACIÓN Y LA COORDINACIÓN INFORMAL.**

*“Es tan importante hoy defender la lucha callejera en los espacios de combate ganados con décadas de prácticas de insurrección como también combinarla con otras prácticas de revuelta en otros espacios”*

**Algunxs encapuchadxs antiautoritarixs.**

Si pensamos en la destrucción del orden impuesto desde todos los ejes posibles, pensamos anárquica, antiautoritaria e insurrecta.

Apostamos por la organización informal entre afines, donde la permanencia en el tiempo y la mutabilidad está dada por sus propixs participantes, quienes con voluntad y compromiso toman las decisiones bajo la propia responsabilidad y en complicidad con el resto, confiando en nustrxs compañerxs, con experiencias individuales y colectivas, con discusiones, tensionando y agudizando nuestra pasión revolucionaria. Contra toda especialización, avanzamos con la potencialidad de cada individux, seguimos siendo y siempre seremos autonomxs, sin permitir que la colectividad aplaste al individux ni que el individux imponga su voluntad a la colectividad, pues la libre asociación es nuestra forma de relacionarnos y por nada la transamos.

Entendemos que la organización no es un fin en sí mismo, sino que es

una herramienta, por lo cual solo organizarse por organizarse, actuar por actuar sin un objetivo claro, crea un grupo vacío de proyectualidad, poco aporta a la lucha. No somos militantes, somos individuos que asumimos libremente responsabilidades dispuestos a involucrar toda nuestra vida en la guerra contra la autoridad. Por esta misma razón, dentro de la coordinación entre afines, las relaciones paternalistas o de mero amiguismo son dañinas. No quiere decir esto que busquemos convertirnos en máquinas sin emocionalidad, sino que entendemos que el pulso de la lucha exige responsabilidad que nace desde nosotros y se expande hacia el colectivo. Es necesario que cada uno de nosotros se haga cargo de su vida, sus tensiones y su capacidad de compromiso para poder conectarse apropiadamente con la acción colectiva.

Junto a la importancia de la afinidad y la organización informal, creemos de igual manera importante la capacidad de encuentro, discusión y coordinación con núcleos más alejados. Creemos en la expansión de la revuelta, tanto cuantitativamente como cualitativamente, por lo tanto, apostamos a la presencia anarquista en cada espacio de descontento social, así es como podemos hoy analizar la lucha callejera desde nuestro lenguaje, gracias a los compañeros que antes que nosotros salieron a las calles, se encontraron con otros y en el acalorado contexto de huelgas, marchas y paros, armaron barricadas, tiraron panfletos, lanzaron bombas molotov, agudizaron el conflicto y desbordaron las formas de lucha impuestas por el poder. Que quede claro que queremos hacer tambalear los pilares de la dominación, y dentro de esto cada uno de nosotros es responsable de discutir, planificar, salir, romper, para avivar la llama de la anarquía.

# IV

## REFLEXIONES A PARTIR DE UN RECORRIDO

### UNA MIRADA AL CONTEXTO RECIENTE

*“Algunos de ellos ante la constancia y decisión de nuevos actores rebeldes cambian su fachada; se vuelven plurales y populares, abren los brazos a la diversidad, le quitan rigidez al dogma. Están aquí, embarrados con fraseología “autónoma, libertaria, comunitaria y radical”, ante lo que tenemos que ser agudos e ingobernables. Que se hundan con sus anacrónicas estructuras, con sus estériles lógicas cuantitativas y de guerra político-policíaco-militar. Al carajo los resquicios del marxismo, fuera de las intenciones liberadoras, los profesionales de la demagogia, que no le vengan a hablar a la nueva insurgencia autónoma de dictadura anti-estatal del proletariado, menos aún de poder popular. Que saquen sus sacrílegas, cristalizadas y aburridas doctrinas coloreadas de negro del cauce indómito de la lucha antagonista.”*

**Coordinadora de las sombras. México, septiembre 2015**

Analizar lo que cambia y perdura en cada contexto es un ejercicio importante para potenciar el presente de nuestra lucha.

Estamos concientes que la lucha callejera es una práctica desarrollada hace años en este territorio, sin embargo, realizando un breve diagnóstico del recorrido de la lucha callejera en los últimos años, el año 2011 se sitúa como un hito importante en el contexto más reciente en relación a la continuidad y extensión de la revuelta callejera. Teniendo como telón de fondo el primer gobierno de derecha en Chile luego de la dictadura cívico militar finalizada en 1990, el año 2011 se abrió un ciclo de agitación social marcado por manifestaciones masivas en contra de proyectos hidroeléctricos y contra la educación mercantil. Con diversas demandas y visiones, una multiplicidad de organizaciones y personas comunes salieron a las calles. La respuesta inicial del poder fue el intento de recuperar a su favor el acto

de manifestarse significándolo como un ejercicio democrático que debía realizarse dentro de los márgenes legales y pacíficos.

Sin embargo, en este contexto de continuas protestas, un actor se transformó en factor desestabilizador de los consensos y límites impuestos a la protesta. Con el rostro cubierto, una gran cantidad de inadaptadxs actuaron destrozando el paisaje urbano, levantando barricadas y enfrentándose a los guardianes del poder.

Cientos de encapuchadxs tomándose la Alameda, destruyendo y atacando a una policía que poco podía hacer ante la magnitud del desborde, fueron hermosas postales y experiencias que nos dejó dicho año. La acción encapuchada como experiencia colectiva se expandía, conectando en la práctica a gente con cierto recorrido en la lucha callejera con inadaptadxs de diversa índole deseosos de destruir en cada marcha la paz social del dominio.

Hoy sabemos que en medio de manifestaciones sociales, tras la capucha no necesariamente se encuentran compas afines a la anarquía. Sin embargo sabemos también que la interacción entre revolucionarixs de diversas tendencias con jóvenes de diverso origen y motivaciones encontrándose en el desborde de la protesta es algo que sin duda el poder reconoció como algo peligroso para la estabilidad del orden social y el discurso de que cualquier transformación debe hacerse dentro de los márgenes democráticos y pacíficos.

Para frenar este tipo de actos y procesos, el gobierno de turno hizo sus propias adecuaciones para instalar una estrategia de pacificación que incluyó mayores recursos a la policía, una reformulación del despliegue represivo en las manifestaciones (mayor dotación policial, balas de pintura para marcar a “lxs violentistas”, mayor trabajo de inteligencia con cámaras, agentes infiltrados, etc.), proyectos de ley “antiencapuchadxs” y el infaltable trabajo conjunto con la prensa para moldear una opinión pública favorable a los intereses del poder valorando a “los pacíficos” y condenando a “lxs violentxs”.

Especial fue el tratamiento que los medios de comunicación otorgaron al rol del “ciudadano modelo” durante las manifestaciones, mostrando como verdaderos héroes a quienes se enfrentaran a lxs encapuchadxs. Con esto se buscó extender la labor policial hacia los ciudadanos, reforzando la idea del encapuchado como un enemigo interno común que “ensucia las justas demandas de los movimientos sociales” y al cual hay que combatir de manera conjunta entre policías y ciudadanos.

Con el correr de los meses, la labor policial se volcó hacia un accionar más selectiva a la hora de efectuar detenciones tratando de conseguir condenas exitosas con pruebas irrefutables. A partir de esto, varias personas fueron detenidas en salidas en universidades y disturbios en poblaciones. Esto, quiérase o no, suele generar temor y desaceleración de la lucha ante la represión. Hoy vemos como algo importante trabajar este aspecto individual y colectivamente, para que la represión no frene la lucha ni se normalice la idea de que la participación en procesos de lucha radical se acaba cuando el enemigo golpea.

En los años siguientes la represión, el desgaste de la movilización social y la confianza de los movimientos sociales oficiales en las promesas de un nuevo gobierno, hicieron que el contexto de agitación social masiva decayera, y con él las continuas marchas y la cotidiana presencia encapuchada en la ciudad. En 2014, llegó al poder un nuevo gobierno de centro izquierda, el segundo de Michelle Bachelet, el cual se ha encargado de cooptar las demandas de los movimientos sociales utilizando sus consignas para promover su programa de reformas, e integrando en el parlamento y en ministerios de gobierno a dirigentes estudiantiles, medioambientales y al Partido Comunista.

Sin embargo, quedan para nosotrxs y muchxs otrxs diversos aprendizajes y experiencias que competiremos en otro apartado. Sí nos interesa destacar, sobre el contexto que se abrió a partir del 2011, algunos elementos que es importante tener en cuenta.

No hay duda que dicho contexto permitió “renovar fuerzas” en la acción encapuchada, potenciándose los disturbios o “salidas” desde universidades, en donde se hizo más recurrente ir más allá de la barricada y del enfrentamiento contra la policía, atacando edificios del poder dentro de la zona de conflicto (bancos, dependencias policiales/penitenciarias, quema de buses, etc.). También se destacan las salidas en algunos colegios, algo que no se veía con tal magnitud desde la década de los 80, cuando lxs estudiantes secundarios se enfrentaban a la represión dictatorial. Destacamos también la persistencia de estos compas en dar continuidad a la experiencia más allá del contexto de movilización de masas, pues hasta hoy en algunos liceos se realizan disturbios en el contexto de conmemoraciones, demandas puntuales o en solidaridad con compas presxs.

Nos interesa ahora realizar cierto balance sobre presencia antiautoritaria en este contexto, considerando que los aprendizajes y experiencias no pue-

den quedar guardadas únicamente en la memoria personal/colectiva como un recuerdo pasado, de algo que ya fue, sino que deben ser un combustible para encender nuestros fuegos en el presente como agitadores permanentes en contra de cualquier gobierno, poder y autoridad.

## **APROXIMACIONES PARA UN BALANCE SOBRE LA PRESENCIA ANÁRQUICA EN LA LUCHA CALLEJERA DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS**

*“Las molotov, las bombas, las piedras, las armas son simplemente medios, y el/la sujetx que los utiliza les da unas características que él mismx elige. Pues, tenemos que apropiarnos de ellas y hacerlas parte de una guerrilla urbana polifórmica y difusa. No creemos en lxs “especialistas de la violencia”, ni en las vanguardias revolucionarias, ni tampoco en la jerarquización o fetichización de los medios según las consecuencias legales que puede conllevar su uso.”*

**Gerásimos Tsakalos**

**Del comunicado “Tenemos rabia.”**

La presencia anárquica de ideas anárquicas y antiautoritarias en distintos escenarios de conflicto que en los últimos años han ido surgiendo, y que de algún modo son desbordados por grupos de encapuchadxs, se evidencia más bien como escasa.

Tanto en marchas conmemorativas como en conflictos puntuales la participación anárquica/antiautoritaria insurreccional ha tendido casi exclusivamente a sumarse a los disturbios junto al variable cuerpo de encapuchadxs que se encuentra en la calle. No se vislumbra una participación activa a la hora de forjar redes, afinidades y/o relaciones en los espacios donde junto al enfrentamiento se puede levantar una dinámica cotidiana de propaganda, conflicto y tensión que pretenda expandir y proyectar la lucha contra el Poder y toda Autoridad.

El aporte de la lucha callejera es tremendo a la hora de desbordar, evidenciar y concretar la resistencia y la ofensiva, así como también los rayados, lienzos, la propaganda, talleres de discusión, textos sobre seguridad, manuales prácticos, etc, son gestos que trascienden el contexto donde la revuelta encuentra su nido. Pero todo esto, si se desarrolla con un accionar metodológico y cotidiano cobra mayor relevancia. Nuestros

actos no debieran ser reactivos en función de los contextos, y tampoco buscar sumarse a las masas encapuchadas sino que en todo instante debemos buscar proyectar el enfrentamiento más allá del momento álgido de las barricadas y el enfrentamiento callejero. Y en el sendero de la revuelta, encontrarnos con otrxs compañerxs toma vital importancia.

Un diagnóstico fraterno en torno a la participación activa a de nosotrxs como antiautoritarixs es la débil capacidad de organización y poca iniciativa para enfrentar la inherente llegada de distintos conflictos. Para enfrentar y ser activos en los escenarios que vayan surgiendo es necesario prepararse y organizarse en base a la afinidad, horizontalidad y autonomía, entendiendo quemuchos de estos escenarios son constantes y con certeza tienen un punto álgido donde la presencia anárquica puede tener variados frutos positivos.

Para que nuestra práctica agitativa de acción y propaganda no se torne rutinaria y viciada, es necesario brindarle creatividad, iniciativa y nuevas fuerzas para que la presencia anárquica no sea un simple acto de rutina desbordante, sino un semillero de contenido, intensidad, propuestas y energías destructivas.

Cuando hablamos de lucha callejera es imposible pasar por alto la experiencia histórica del “Black Block” o “Bloque Negro” que durante años desbordó la pasividad de las marchas que se realizaban a lo largo del mundo en distintos contextos y escenarios tanto sociales como represivos. En Chile la práctica de la violencia callejera en contexto de marchas ha transitado por distintas tácticas de enfrentamiento desde el bloque negro hasta pequeños grupos dispersos de encapuchadx. Cada uno de estos métodos tiene sus ventajas y límites a la hora de atacar al enemigo. Sin embargo, cuando la dispersión no se manifiesta como táctica concertada sino que solamente como consecuencia de la idea de “no apiñarse para no funarse”, la inercia y el fetiche por el “bajo perfil” hacen que la dispersión pierda cualquier valor táctico.

Conocer, analizar y volver a reflexionar en torno a la experiencia del “Black Block” es necesario para todxs aquellxs que practican la violencia callejera, tensionar sobre los porqués de su escasa presencia actual en Chile o sobre las nuevas tácticas que se utilizan para el desborde de manifestaciones es labor de cada individux junto con su grupo de acción. Lo que nosotrxs creemos es que, independientemente de las tácticas a utilizar, un impulso práctico necesario para la violencia callejera

es pasar de lo espontáneo a lo planificado, dejando atrás por momentos la motivación reactiva y haciéndose parte del conflicto con un accionar planificado para romper la rutina social del Orden, actos que ataquen al cuerpo policial o símbolos del Poder para brindar al enfrentamiento callejero una nueva fuerza y energía que permita agudizar el conflicto insurreccional contra el Poder y el Dominio.

Los espacios universitarios han sido utilizados para distintas expresiones de violencia callejera por parte de distintos grupos de encapuchadxs, y -como ya se ha dicho anteriormente- hace unos años también algunos liceos han sido constantes y persistentes a la hora de salir e interrumpir el tránsito para buscar el enfrentamiento con las fuerzas policiales. Ambos espacios en su objetiva intensidad tienen sus límites y además importantes potencialidades como espacios de propaganda anárquica/antiautoritaria, de práctica y de aprendizajes insurrectos, por ello es necesario seguir ganando esos espacios y no dejarlos como victoria del Poder, sin embargo es necesario ir por más, apostando siempre a que el accionar autónomo planificado se desarrolle también en sectores y lugares donde la represión no lo espere, demostrando con ello nuestra creatividad y el ilimitado radio de acción con que contamos para propagar nuestras ideas y prácticas.



## **APUNTANDO IDEAS PARA UNA PROPUESTA DE PROYECCIÓN ANÁRQUICA EN TORNO A LA LUCHA CALLEJERA.**

*“En medio de miles de estudiantes que viven sus aventuras, la provocación es un punto de referencia entre su tibieza, su vuelta a casa y su radicalización. (...) y naturalmente no vamos a negar nuestros propios inicios. Estamos seguros que algunxs de nosotrxs aún recuerda la respiración de los policías a nuestras espaldas, la policía encendiéndose, las vitrinas haciéndose añicos, el juego al escondite entre los manifestantes, la molotov que estalla y las mochilas que huelen a gasolina. El salvaje placer de un conflicto generalizado, los saqueros, la ilegalidad de los vandalismos... Sin embargo, no actuamos ya por la destrucción de la imagen sino por la destrucción general de lo que hay, de lo existente...”*

**Conspiración de Células del Fuego  
Ataque contra la casa de la exministra de Educación.  
Atenas, 30 de octubre 2009.**

Es en este punto donde vale la pena detenerse y realizar la misma -pero no menos importante- pregunta de siempre: ¿Cómo seguir agudizando el conflicto y enfrentándose al poder desde la lucha callejera?. Se hace necesario en ese sentido intentar trabajar y avanzar en respuestas para lograr que en la práctica una propuesta anárquica de combate callejero se materialice con claras proyecciones y proyectualidad.

Luego del 2011 se ha registrado hasta hoy un evidente decaimiento en la agitación callejera y la presencia anárquica en las calles, negar esto sería desconocer el contexto socio-temporal en que desarrollamos nuestra práctica ofensiva de lucha, y por lo tanto estaríamos subestimando una variable que incide en nuestras prácticas de ataque. Y es que desde 2011 han sucedido importantes cambios en el contexto político: cambios en el accionar represivo, uso de nuevas tecnologías en la contrainteligencia, cambios en las legislaciones del estado tendientes a castigar a quienes hagan uso de la violencia y ataquen al poder (Ley de control de armas, por mencionar un ejemplo), juicios y condenas efectivas en las cárceles de individuos y compañerxs que en los últimos dos años han caído en acciones de lucha callejera, etc. Todas estas situaciones han influido que el pulso de la lucha callejera haya disminuido: ya sea por miedo que pudieron sentir algunxs, por la cautela de otrxs (a veces

llenas de excusas) o porque “ya pasó de moda”, lxs centenares de encapuchadxs que repletaban las calles en el 2011, ya no son lxs mismxs de hoy.

Más allá del protagonismo o del filtraje de las fuerzas policiales en las situaciones de enfrentamiento callejero, lo cierto es que desde el 2011 ciertas voluntades se han mantenido con la convicción de seguir esparciendo el combate en las calles. En ese sentido nuestra lucha anárquica no apunta en primera instancia a un crecimiento cuantitativo de esta, sino que al avance cualitativo, de ahí que planteamos la necesidad y el deseo que desde nuestro radio de acción siempre hay que ir más allá de lo que parece posible: más allá de los contextos, más allá de los números, más allá de las modas, la lucha callejera anárquica se rebela frente a la supuesta objetividad estratégica de las condiciones y creamos nosotrxs mismxs las condiciones necesarias para el ataque.

Puede ser que no seamos ya centenares, quizás nunca lxs fuimos y ya no suceden con tanta frecuencia las barricadas que acompañaron la lucha por la liberación de lxs presxs politicxs a fines de los 90 en las principales universidades de la capital. No somos el bloque negro que azotaba hace varios años las calles de Santiago. No, sin duda no lo somos, pero hemos logrado mantener en el tiempo y en cada apuesta callejera de revuelta el desborde insurrecto en contra de las pautas de la “correcta” protesta social. Asumimos -y se hace necesario asumir-, la capacidad de incidencia que tenemos en la calle, en el acto y en la pasión destructora del ataque, prueba de ello es que leyendo en la práctica los contextos, hemos utilizado el ataque informal entre afines para actuar, a veces desde un bloque negro, otras desde pequeños grupos, atacando al mismo tiempo a las fuerzas represivas y a las estructuras físicas del poder. Ya no solo existen cortes de calles en las afueras de las universidades sino que se ha dado paso a la quema de buses de las empresas del transporte público, comisarías y cuarteles en un contexto de enfrentamiento callejero, y también se ha dado paso al enfrentamiento en las afueras de escuelas, por parte de incontroladxs que subvierten los siempre bien considerados espacios de domesticación de la autoridad.

Sin duda, lograr reflexionar sobre estas prácticas y realizar lecturas que aporten a nuestra praxis callejera de ataque es una necesidad si deseamos superar los obstáculos que el poder genera, pero ante todo superar los obstáculos que se construyen al idealizar, fetichizar y conformarse con generar una rutina en el actuar violento. En ese sentido apostamos por la puesta en práctica de valores y prácticas que hagan que nuestra lucha callejera se pueda proyectar y propagar.

Como primer valor y práctica a considerar, creemos necesario apostar por el desarrollo de la autonomía de lxs individu@s y los distintos grupos que accionan desde la lucha callejera, ya sea desde la iniciativa de actuar como también desde las distintas prácticas en el desborde del conflicto, sin jefes, ni cúpulas, ni mucho menos especializaciones y liderazgos informales. Se hace necesario saber romper con delegaciones y descansos en otr@s y en lxs propios miedos, siempre superándose y apuntar al desarrollo pleno de tod@s, en afinidad y horizontalidad.

En relación a lo anterior, y como manera de potenciar a los grupos y distintos individu@s siempre respetando la autonomía, se hace necesario activar y potenciar coordinaciones informales, lo que permite y entrega la hermosa oportunidad de crear redes de complicidad para cualificar el ataque, golpear desde distintos puntos, en distintas formas, pero tod@s a la vez, potenciando nuestra pasión y práctica destructora. Esto potencia prácticas de conspiración y entrega nuevas herramientas para avanzar en la insurrección permanente, pues nos permite compartir criterios, materiales, experiencias y deseos de subversión.

Otro elemento que la lucha callejera anárquica y quienes la desarrollan nunca deben perder, es iniciativa, siempre ir en ofensiva, nunca esperando a otr@s, sino que saber dar los primeros pasos e iniciar el fuego de la revuelta, en ese sentido, es necesario saber leer los pulsos de la protesta para saber en qué momento accionar, visualizar el horizonte y calcular nuestros movimientos, no para obtener la receta sino para que nuestros objetivos se cumplan con las menores errores y los máximos aciertos. Planificar nuestros actos nos permite contemplar qué variables pueden impedir o dificultar nuestros ataques y cuáles esán de nuestro lado, asegurando nuestros pasos y los de nuestr@s compañer@s. La planificación nos asegura el desarrollo de la acción, por eso subestimarla o pasarlo a llevar constituiría una negligencia, no debemos olvidar que usamos la violencia, usamos armas y por lo tanto, en la lógica de un enfrentamiento, debemos tener por lo menos una planificación de ataque, de repliegue, de seguridad, entre otros elementos a considerar. Planificar el ataque implica también organizarlo no solo en los materiales sino que en las tareas que requiere toda acción de este tipo: materiales, propaganda, contención, etc. Apostamos por una práctica organizativa que refleje nuestras ideas y valores: libre asociada, entre afines y horizontal, en donde existan y se desarrollen lazos de confianza que aseguren complicidades, conspiraciones y compañerismos; pues en la calle, en la mirada cómplice tras la capucha, somos fuego y corazón. Lejos de las antiguas estructuras militaristas de la vanguardia armada, salimos a la calle

no solo con nuestras armas sino que también con nuestras convicciones que nos unen a otrxs en el tiempo y en el espacio, pero también en el aquí y en el ahora.

A lo largo de la historia anárquica la constante superación de obstáculos ha sido un elemento caracterizador y diferenciador de la negra anarquía en relación a otras tendencias que también utilizan la violencia callejera. Siempre superando las condiciones de nuestras épocas y lugares, la creatividad es una hermosa arma que debemos saber empuñar, para lograr concretar nuestro objetivo: atacar. Por eso es que como ya lo habíamos señalado antes: siempre existe donde atacar, siempre se puede desbordar la marcha, siempre se puede cortar una calle y armar una barricada, siempre podemos enfrentarnos a la policía. Eso sí, la creatividad es real y concreta, no debe ser un cuento de hadas idealizado y fuera de nuestras capacidades y materiales.

De ahí la importancia de la reflexión de nuestro accionar, para saber aciertos y desaciertos, para conocernos y saber qué nos falta pero sobre todo qué nos gustaría aprender y ejecutar. Reflexionar implica mirarse a unx mismx ya nuestrxs compañerxs, implica mirar y analizar contextos y los estados de las cosas, para superar siempre aquello que nos impide desatar nuestros oscuros deseos de ver destruida esta realidad.

Asumir lo anterior implica también reconocer que no somos ni hemos sido lxs primerxs ni lxs ultimxs, por lo tanto la importancia de conocer experiencias de otrxs en tiempos y lugares distintos nos entrega la posibilidad de obtener ideas y crear nuevas propuestas para seguir agudizando nuestro ataque. La autoformación resulta importante no solo para el individuo sino que para el grupo en su totalidad, pues permite tensionar, destruir y construir miradas, visiones, estrategias y prácticas de lucha. No solo desde cómo afrontar ciertas experiencias, sino que también de cómo reafirmar posiciones y deseos de seguir en guerra. También nos permite conocer formas de accionar, materiales, técnicas de seguridad, técnicas del actuar policial, funcionamiento de la legalidad del poder, etc. Pero por sobre todo nos permite darnos cuenta y asumir que somos parte de un largo recorrido de seres indómitos que se han enfrentado al poder, ha superado sus limitaciones y han procurado que la anarquía siga viva.

## ¿Y QUE MÁS NOS QUEDA POR DECIR?

*“Sin bajar la guardia, minimicemos los riegos y combata-  
mos las imprudencias. Tengamos siempre presente que en  
la continuidad y proliferación de la acción autónoma, en  
nuestra capacidad de proyectarla en el tiempo y de activar  
la creatividad radica la potencialidad del ataque difuso e  
informal, para ser un peligro para el poder y no hacer de  
nuestros pasos algo predecible para el enemigo”.*

### **Algunxs encapuchadxs antiautoritarixs.**

Nos queda por decir que asumimos la lucha callejera como parte de la lucha multiforme por la libertad contra toda forma de autoridad; nos asumimos en combate y constantemente vemos en la lucha callejera una oportunidad de ver destruida esta realidad. No somos ilusxs, románticxs ni infantiles (como si eso tuviese algo de malo). Entendemos que la lucha callejera y el accionar armado forman parte de un amplio abanico de ofensiva, por lo tanto la defendemos contra todos los discursos que la critican, subestiman y minimizan: ya sea de lxs ciudadanxs pacifistas que asumen la postura del enemigo al condenar y tomar parte activa en la detención de individuxs encapuchadxs, o de lxs reformistas varixs, fieles defensores de la democracia y los consensos que ven en la expresión callejera del combate un claro enemigo a su orden social. La defendemos también de la falsa oposición de la izquierda tradicional y esa que se dice autónoma, que no son más que otra fuerza política que busca establecer como la verdadera radicalidad frente a los poderosos. Incluso la defendemos de quienes desde los círculos “libertarios” buscan pacificar la anarquía y promueven el discurso e idea de que la violencia callejera es una táctica que solo sirve al poder y alimenta la espiral de la represión, pues –supuestamente– “no están las condiciones objetivas para hacerlo”, justificando así su falsa y cómoda oposición al sistema en el presente.

Defendemos la lucha callejera también al aportar de manera planificada y coordinada al mantenimiento y potenciamiento de un “ambiente agita-  
tivo” que nos permita con accionar autónomo y propaganda callejera dar continuidad a las ideas y prácticas de revuelta aun cuando no haya movili-  
zaciones masivas. La presencia anárquica insurreccional nunca debe faltar ni estar ausente en las calles, pues no podemos ceder terreno al enemigo, sus sustentadores y sus falsos críticos.

Porque como dicen por ahí, preferimos el desborde antes que el conformismo, preferimos la revuelta antes que la socialdemocracia, preferimos la lucha callejera antes que la pacífica protesta social, preferimos el ruido de un ventanal en pedazos antes que los sonidos de esta pútrida ciudad, preferimos el olor del combustible quemando sus estructuras como uno de los más bellos actos de vindicación, preferimos la capucha antes que el pacto social, preferimos la liberación total antes que la sumisión.

Todo esto no es más que un intento de conectar, de encontrar y proponer, no pretende ser receta ni profecía iluminada y puede ser un buen punto de partida para la reflexión, buscando potenciar procesos en la acción. Todo lo que aquí hemos expresado es solo un conjunto de reflexiones, propuestas emanadas desde la práctica constante, desde el deseo ardiente, y desde la firme convicción de continuar agitando en las calles contrarixs a toda forma de dominación.

**¡AL CALOR DE LAS BARRICADAS,  
CON LA VIOLENCIA LIBERADORA PROPAGUEMOS LA  
DESTRUCCIÓN DEL PODER Y TODA AUTORIDAD!**

*Anonimxs encapuchadx.*  
*Junio 2016.*





## ANEXO 1

# CRONOLOGÍA

### (EN CONSTRUCCIÓN)

**11 Septiembre 1998:** la compañera Claudia López muere asesinada por una bala policial mientras participaba encapuchada de barricadas en medio de los disturbios por el aniversario del inicio de la dictadura (1973-1990).

**Septiembre 1999:** un policía es alcanzado y quemado por una bomba molotov en los disturbios por el aniversario del asesinato de Claudia López.

**8 de junio 2004:** Quema de Mc Donalds en contexto de acciones en solidaridad con presxs políticxs en huelga de hambre.

**1 de mayo de 2006:** encapuchadxs anárquicxs realizan intensos disturbios en marcha del día del trabajador, poniendo en alerta al

Estado y las policías de inteligencia por “el retorno de las banderas anarquistas”.

**11 de septiembre 2007:** Asesinado el cabo Cristian Vera en Pudahuel Sur de un balazo en la cabeza en medio de disturbios. Un joven poblacional sería detenido acusado del hecho.

**29 de marzo 2008:** Muerte de Johnny Cariqueo en contexto de una nueva conmemoración del día del Joven Combatiente en Pudahuel.

**22 de mayo 2009:** Muerte de compañero Mauricio Morales tras estallar su bomba cerca de la Escuela de Gendamería.

**2 de septiembre de 2009:** encapuchadx arrojan molotovs contra cuartel de la Policía de Investigaciones luego de defender a un/ una encapuchadx que rayaba consignas en el recinto e intentó ser detenidx por los policías.

**14 de agosto de 2010:** más de una decena de compañerxs son detenidxs en allanamientos a okupaciones y viviendas acusadx de participar en ataques explosivos de los últimos años en el marco del llamado “Caso Bombas”.

**1 de octubre de 2010:** Ataque con bombas molotov contra recinto de Gendarmería en las afueras del ex Pedagógico (Macul con Grecia).

**Junio 2011:** comienza un nuevo ciclo de movilizaciones estudiantiles. Colegios y universidades tomadas se ven a lo largo del territorio, en las calles confluyen estudiantes, militantes de partidos políticos, ciudadanxs, jóvenes rebeldes y compañerxs. Las barricadas y disturbios agudizan el conflicto.

**4 de agosto 2011:** se saquea y quema tienda La Polar en pleno centro de Santiago en contexto de movilización estudiantil no autorizada, en Santiago todo el día y noche se desarrollan disturbios.

**25 de agosto 2011:** Manuel Gutierrez, joven de 15 años, es asesinado por un paco mientras miraba disturbios en contexto de paro

nacional organizado por la CUT, central de sindicatos de Chile.

**11 de septiembre 2011:** en marcha conmemorativa hacia el Cementerio General un policía a caballo es atacado con golpes puños, pies, palos y piedras.

**06 de enero 2012:** encapuchadxs incendian moto policial en marcha conmemorativa por el asesinato del joven mapuche Matías Catrileo.

**06 de enero 2012:** encapuchadxs cortan el tránsito en la Universidad de Santiago y atacan co mólotovs oficina del Servicio de Impuestos Internos. Un gendarme resulta quemado.

**Marzo 2012:** buses incendiados en salidas universitarias en Usach y Macul con Grecia.

**Junio 2012:** tras realizar una huelga de hambre en 2011 y luego de un extenso juicio, lxs compañerxs acusadxs por el “Caso Bombas” son absueltxs de todos los cargos.

**19 de Marzo 2013:** en contexto de salida universitaria en Macul con Grecia se quema sucursal de Servipag

**25 de julio 2013:** marcha pro aborto, se irrumpe en catedral de Santiago en plena misa dirigida por arzobispo de Santiago, se raya, se destruye, queda inhabilitada durante un par de semanas

**11 de Septiembre 2013:** 14 compañeros detenidos en Villa Francia en disturbios por el 11 de septiembre.

**11 de diciembre 2013:** Asesinato del compañero Sebastián “Angry” Oversluij en medio de un intento de expropiación bancaria.

**Marzo 2014:** barricadas en jornadas de agitación por el juicio contra compas Freddy Fuetevilla, Marcelo Villarroel y Juan Aliste.

**24 de noviembre 2014:** ataque incendiario a cuartel de PDI en salida universitaria en Academia de Humanismo Cristiano, luego de meses de seguimiento por parte de la policía, son detenidxs en

Julio del 2015 cinco jóvenes acusados de este ataque, aun siguen presxs.

**5 de diciembre de 2014:** cortes de calle coordinados en solidaridad con compañerxs Mónica Caballero y Francisco Solar, a un año de su arresto en España, y con todxs lxs compas presxs.

**29 de marzo 2015:** Durante los enfrentamientos callejeros en la población La Victoria, muere un policía tras varios impactos de balas.

**14 de mayo 2015:** son asesinados dos jóvenes universitarios en medio de protesta estudiantil. Los disparos fueron efectuados por un ciudadano-trafficante.

**21 de mayo 2015:** marcha estudiantil, en contexto de cuenta pública de presidencial, se desatan disturbios donde un joven estudiante queda herido de gravedad tras recibir en su cabeza el chorro del carro lanza aguas.

**23 de mayo 2015:** Durante una marcha en conmemoración del compañero Mauricio Morales son atacadas farmacias, automotoras y es incendiada la puerta de acceso de la Iglesia de la Gratitude Nacional en pleno centro de Santiago.

**28 de mayo 2015:** en marcha estudiantil nocturna realizada en varias regiones de este territorio, se saquean y queman, bancos, farmacias e iglesias. Inolvidable.

**13 de Septiembre 2015:** Encapuchadxs incendian dos sucursales bancarias en medio de la romería hacia el cementerio General, en conmemoración de un nuevo año del Golpe Militar de 1973.

**12 de octubre 2015:** Durante la marcha convocada por comunidades Mapuche encapuchadxs incendian las dos puertas de la Iglesia San Francisco.

**21 de mayo 2016:** en una intensa jornada de enfrentamientos callejeros y ataques a la infraestructura urbana del Poder, muere un trabajador al no poder salir de un recinto municipal ubicado en los

pisos superiores de una farmacia que fue incendiada por encapuchadxs. Si bien la muerte no fue intencional, desde el poder y sus defensores se potencia el discurso “anti-capucha”.

**9 de junio:** en un contexto de movilizaciones estudiantiles, tomas y disturbios en calles, liceos y universidades, encapuchadxs saquean iglesia en el centro de Santiago en medio de una manifestación, destruyendo en la calle una imagen de un cristo crucificado. El poder de la iglesia y la religión arraigado en la sociedad quedó en evidencia ante lo escandalizadxs que quedaron representantes del poder, políticos y también dirigentes estudiantiles de izquierda.



## ANEXO 2

# CUIDÁNDONOS EN LAS MARCHAS Y EN LA LUCHA CALLEJERA.

*(EXTRACTOS DEL TEXTO “REFLEXIONES Y CONSEJOS SOLIDARIOS PARA LA SEGURIDAD DEL ACCIONAR REVOLUCIONARIO” DEL AÑO 2011. DISPONIBLE EN INTERNET)*

Analizando las marchas y la lucha callejera como momentos en que es posible atacar al sistema y sus símbolos (propiedad privada y pública) creemos que es bueno profundizar en aspectos prácticos que nos ayudarán a desenvolvemos de mejor manera en dichas instancias de lucha. Sabemos que en marchas y grandes manifestaciones (como ha ocurrido en estos últimos meses) el Estado tiene tácticamente preparado el terreno para intentar controlar y ganar la calle. Cuando se desbordan los límites impuestos por la autoridad, con sus carros lanza aguas, agentes infiltrados y cantidad exagerada de Fuerzas Especiales. Ahí tenemos un desafío -que sin duda se ha logrado en las últimas manifestaciones-, ganar la calle y reventarla, demostrando que somos muchxs e incontrolables lxs que combatimos al Estado y su policía (ya sea uniformada o ciudadanxs que arremeten contra lxs compañerxs que en la calle destruyen los símbolos del capital).

Un punto importante a resaltar es que en las últimas manifestaciones lxs compañerxs sorprendidos por la policía con bombas molotov no han sido un número menor. Más de diez compañerxs han sido detenidxs por portar dicho material, creemos que tenemos que tener cuidado no solo cuando se porten dichos materiales ya mencionados, sino que se actúe con cautela, si es que vamos lanzar piedras, rayar una pared, destruir propiedad pública, etc. El Estado tiene una maquinaria de represión lista para castigar las alteraciones provocadas hacia el sagrado orden social, muchxs ciudadanxs se creen superhéroes y enfrentan a lxs encapuchadx agredienidxs como lo hace cualquier policía e incluso peor. No queremos más compañerxs en manos del enemigo. Queremos continuar desbordando los cauces normales de la protesta social. Nuestra libertad no se enreja ni se acordona, tampoco se limita a una fecha a una marcha.

Pero aquí estamos, agudizando el conflicto con el poder con nuestra propuesta de acción liberadora contra toda forma de autoridad.

Acá van unas recomendaciones para así evitar lo más posible caer en las manos del enemigo en las marchas y en la lucha callejera...

– Nunca recomendamos hacer destrozos de manera solitaria, siempre tratar de estar con alguien más para defendernos de las agresiones de los “policías ciudadanos”. Si vas solo trata siempre de juntarte con más compañerxs ya que está pasando que la ciudadanía al ver a un compa solo, se le abalanzan y se le tiran encima por estar destruyendo los símbolos del capital. y obviamente a los policías también se le hace mas fácil atrapar a unx compañerx que se encuentra solx.

– Tenemos que evitar lo más posible el acoso de cámaras, ya sean las de vigilancia, como la de los mismos reporteros o manifestantes, ya que eso siempre le sirve a la inteligencia policial para identificar a lxs que en la calle combatimos. Hace algunas semanas un menor de 14 años fue sorprendido después de haber lanzado una bomba molotov a la policía, gracias a las fotos sacadas por un policía de civil.

– Por lo expuesto anteriormente tenemos que cuidarnos y saber cubrirnos bien la cara al momento de combatir en la calle. La capucha tiene que tapar la cara en su totalidad, no olvidemos que la policía trabaja con las últimas tecnologías y con solo identificar tus ojos o alguna cicatriz que te caracteriza te pueden identificar.

– Si llevamos a la manifestación bombas molotov o cualquier herramienta para fines de enfrentamiento, procurar que estén limpios (sin huellas) y siempre utilizar guantes para no dejar rastros.

– Cuando se esté en la manifestación, siempre tratar de identificar a los policías infiltrados, hay casos que lxs civiles están en las marchas lanzándoles piedras a sus colegas y esperan el momento preciso para dar aviso a de lo que ocurre dando datos de los manifestantes o de posibles vías de escape de estos.

– Si vas con unx compañerx o te encuentras con algúnx conocidx en el momento de la lucha callejera, nunca lo llares por su nombre ya que esos datos le sirven a los agentes del poder que se infiltran.

– Para organizarte solx o acompañadx, no uses teléfono para comentar lo que tienes planeado o lo que pasó en la marcha (menos Internet, facebook u otros mecanismos virtuales de control social). Mientras menos sepan lo que quieres hacer o haz hecho, mejor. La delación o auto delación ha sido uno de los peores enemigos de lxs rebeldes en lucha. Unx tiene que hacer lo que estime conveniente porque le nace y no para demostrar cosas a lxs demas. Si hace bien hay acciones que pueden ser ampliamente difundidas, nunca se tiene que saber quién fue.

– La ropa que utilicemos tiene que solo ocuparse para esa instancia y despues de usarla es mejor botarla, ya que si llegan a dar con tu identidad ya sea porque lograste tu objetivo en una marcha (agredir a un policia, destriur o quemar algo) y las cosas no resultaron como esperabas en su totalidad lo primero que buscarán son las ropas que en ese momento ocupaste, para usarlo como prueba en tu contra. Si vas a utilizar tus zapatillas y no las vas a botar cúbrelas con genero o con lo que a ti mas te acomode.

– (...) tenemos que estar atentxs para que en el momento preciso nos cambiemos de ropa y parecernos lo menos posible a como llegamos a la marcha. Y al momento de botar nuestra ropa de combate, déjala lo mas lejos del lugar de los hechos. Si es posible mejor quémla o bótala en un lugar al que nadie tenga acceso.

Esperamos que estos consejos y datos sean un aporte para lxs compañerxs que entienden que en la calle se lucha de todos medios posibles. Nunca poniéndole la otra mejilla a la policía. Nos vemos en la calle destruyendo todo símbolo de autoridad y demostrando que no caeremos nunca en el juego de la democracia y mucho menos en su reformismo. No le pediremos a las autoridades que nos gobiernen de mejor manera. Nosotrxs agitamos porque nos reconocemos como explotadx en guerra y por ende en cada conflicto donde haya una chispa de resistencia anticapitalista que no transa con el estado y capital, estaremos aportando como lo estimemos más conveniente, pero siempre con un objetivo claro, que es atacar a quienes nos dominan y romper con este orden de explotación que nos quieren imponer.

Aquí no hay recetas, solo experiencias y deseos individuales y colectivos que decidieron salir de los límites de nuestro círculo más cercano y volcarse al papel buscando ser un aporte que nos conecte con otrxs compañerxs para dar fuerza a la lucha insurreccional contra todas las formas de poder y dominación.

En estos tiempos de servidumbre y domesticación, en estos tiempos en donde el fuego es necesario, aquí estamos y aquí estaremos.

